

94-3-1

R.5113



Música oral del Sur

Revista Internacional

Nº 4. Año 1999

Actas del Coloquio Internacional «Antropología y Música. Diálogos 2»
Hombres, música y máquinas

JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Cultura

Centro de Documentación Musical de Andalucía

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GRANADA
CENTRO DE INVESTIGACIONES ETNOLÓGICAS
Ángel Ganivet

Director

REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Presidente del Consejo de Redacción

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Consejo de Redacción

REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO
ÁNGEL MEDINA ÁLVAREZ
LUIS ÁLVAREZ MUNÁRRIZ
MANUEL LORENTE RIVAS
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Secretario del Consejo de Redacción

MANUEL LORENTE RIVAS

Consejo Asesor

CARMELO LISÓN TOLOSANA, MERCEDES VILANOVA,
JEAN CUISENIER, SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA, JOAQUINA LABAJO,
MANUELA CORTÉS, BEATRIZ DE MIGUEL ALBARRACÍN, CALIXTO SÁNCHEZ.

Secretaría Técnica

ÁLVARO MATEO GARCÍA

Diseño

JUAN VIDA

Fotocomposición e impresión

LA GRÁFICA, S.C.AND. GRANADA

Depósito Legal: GR-830/98

I.S.S.N.: 1138-8579

Edita

© JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

La imprenta y la voz

De la compleja oralización de la Literatura de Cordel en España

Luis Díaz G. Viana

«¡Cuánta fuerza, cuánta reserva hay en este viejo infierno literario que hemos examinado como viajeros, como turistas!»

JULIO CARO BAROJA,
(*Ensayo sobre la literatura de cordel*,
Barcelona, Círculo de Lectores, 1998).

Al acabar el siglo XIX y empezar éste, había en Madrid algunos establecimientos donde se vendía una literatura muy variada, que iba de los libros más o menos convencionales a los pliegos sueltos, pasando por las publicaciones periódicas y las «novelas por entregas». No sería del todo apropiado llamar a todos estos lugares «librerías» en un sentido actual, pues —por lo que vamos sabiendo sobre el tema— determinados propietarios ejercían a la vez de impresores, vendedores, distribuidores y «libreros de viejo»¹. «Despacho» era, de hecho, el nombre que se daba a tales núcleos de impresión y difusión, según nos consta por la referencia que de ellos aparece en los materiales allí publicados y que aún se conservan². Ciertos productores y expendedores de este tipo de literatura, que —por su contenido y estilo, así como por el público al que estaba destinada— hoy calificaríamos en su mayor parte de «popular», alcanzaron una estimable prosperidad en su negocio que les permitió abrir nuevas imprentas y fundar verdaderas «dinastías» o «sagas» de comerciantes dedicados a la misma labor. Es el caso de Manuel Minuesa de Lacasa, zaragozano de origen pero trasladado a Madrid en edad temprana, que participará en la creación de varias sociedades³ como la de «Señores Martínez y Minuesa», «Reche y Compañía» o «Cuevas y Minuesa» entre 1847 y 1869. Tres de sus hijos, Manuel, Tomás y Emilio Minuesa de Los Ríos, también se dedicarán a las tareas de impresión, y el último de éstos consolidará las relaciones que ya había iniciado Minuesa padre con las Compañías de Ferrocarril, al lograr el arrendamiento de varios establecimientos —que hoy llamaríamos «quioscos»— situados en

1. Véanse, en este sentido, las referencias a «despachos» e «imprentas», así como a la variada actividad de tales «libreros editores» en ESTEPA, Luis, *La colección madrileña de romances de ciego que perteneció a Don Luis Usóz y Río*. Madrid, Comunidad Autónoma, 1998, pp. 101-19 y 163-72.
2. «Despacho», «casa» e «imprenta», «litografía», «almacén», o —incluso— «librería» y «gabinete de lectura», son términos que se entrecruzan y confunden en las Series de pliegos publicadas en Madrid y Barcelona por los Marés, Bosch, Minuesa o Hernando.
3. Véase el trabajo de FERNÁNDEZ, Pura, «Datos en torno a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta de Manuel Minuesa (1816-1888)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo XXI, (1992), pp. 225-38.

las líneas de Madrid a Zaragoza y Alicante, «donde se vendían periódicos, libros, tabacos y las Guías para los viajeros»⁴.

No sabemos con exactitud, qué materiales literarios se venderían en aquellos lugares, pero podemos suponer –sin mucho riesgo de equivocarnos– que coincidían, en general, con los que Manuel Minuesa e hijos editaban y distribuían desde sus propias imprentas o «despachos»⁵. La idea de que los mismos sitios eran, probablemente en muchos casos, expendurías bastante misceláneas –durante aquella época en España– nos es confirmada por la referencia que aparece en algún pliego publicado en Cataluña sobre la mercancía que allí ponían a la venta: romances, sainetes, libritos, historias, comedias, aleluyas, hojas de santos, soldados y construcciones; pero también depósito de libritos para fumar y cajas de cerillas, papel para escribir, sobres para cartas, y hasta juguetes, carteras y paraguas⁶.

La proliferación de temas y de subgéneros de esta literatura, así como la cantidad –impresionante aún hoy– que tenían algunas de sus tiradas (en torno a 6.000 ejemplares), hace pensar que el fenómeno de su difusión se vio fortalecido a medida que iban instalándose nuevos sistemas de distribución y consumo más propios de lo que podríamos llamar «cultura de masas»⁷. Es verdad que, bien entrado este siglo, los «gustos» parecen cambiar y la literatura que, algo equívocamente, seguimos denominando como «de cordel», desde que Julio Caro Baroja utilizara este término en su célebre ensayo sobre el asunto⁸, va siendo desplazada por otras producciones como «tebeos» o «comics», revistas y novelas baratas. Pero también hay que señalar que cierta narrativa destinada a un amplio espectro de lectores ya había penetrado en ese material que –de forma quizá demasiado global y equívoca, como antes he apuntado– llamamos «de cordel», y así encontramos, entre el repertorio de

4. *Ibidem*, p. 229.

5. Escribe FERNÁNDEZ, P., «En la Guía (...) de los ferrocarriles de España, Francia y Portugal y de los servicios marítimos, premiada en la Exposición de Barcelona en 1888, se consigna que Pascual Rodríguez es el administrador al que hay que dirigir la correspondencia y pedidos y, asimismo, figura como el encargado de la Biblioteca de los Caminos de Hierro del Norte, datos que nos remiten a Emilio Minuesa de los Ríos, pues el citado Pascual Rodríguez realiza operaciones económicas en su nombre, en calidad de apoderado verbal. Sin olvidar, además, que la imprenta de su padre, localizada en la Ronda de Embajadores n.º 8, ostentaba el letrero de Imprenta de los Ferrocarriles del Norte» (*op. cit.*, p. 229).

6. Así aparece en pliegos editados por la «librería» o «almacenes» LA FLECA, de Juan Grau, calle Aleüs n.º 1, de Reus, que han sido reproducidos por ESTEPA, L., *op. cit.*, p. 161, y DÍAZ, Joaquín, en *El ciego y sus coplas. Selección de pliegos en el siglo XIX*. Madrid, Fundación Once, Escuela Libre Editorial, 1996, p. 111. El primero de ellos se titula «La fiera malvada», tema muy frecuente en el género, y el segundo trata de las «Virtudes del cagar», asunto no menos difundido, del que ya reproduce la portada de un folleto de mi colección en DÍAZ, L., *Palabras para vender y cantar*. Valladolid, Ámbito, 1987, p. 95.

7. No comparto la idea expresada por algunos autores, dedicados al estudio del folklore literario, de que no habríamos de considerar como «popular» a la Literatura de Cordel precisamente por su conexión con la «subliteratura» o «la cultura de masas». Por el contrario, creo que la Literatura de Cordel constituye una plataforma de difusión privilegiada para analizar los préstamos e influencias de tradiciones dentro de eso que seguimos llamando «cultura popular». En mi opinión, hemos de estudiar el problema allí donde está o se manifiesta, más que continuar evitándolo mediante casuísticas artificiosas y prejuicios conceptuales. Véase al respecto mi trabajo «La invención del concepto de cultura tradicional en los estudios sobre poesía hispánica. Las relaciones entre lo oral y lo escrito», en *Entre la palabra y el texto*, L. Díaz y Matilde Fernández Montes (Eds.), CSIC-Sendoa, (Madrid-Oiartzun, 1997), pp. 13-32.

8. CARO BAROJA, Julio, «Ensayo sobre la literatura de cordel», *Revista de Occidente*, (Madrid, 1969), la Ed. Barcelona, Círculo de Lectores, 1988.

imprentas a las que he aludido más arriba, versiones abreviadas de *El Conde de Montecristo* o *La máscara de hierro*⁹.

La «literatura de cordel» que imprimían y ponían en circulación las imprentas mejor afianzadas no se reducía a esos pliegos romancísticos voceados por los ciegos y expuestos para su venta colgando de una cuerda —y de ahí su nombre—, sino que incluían leyendas y resúmenes de novelas y obras de teatro, como —sobre todo— pasillos, sainetes y zarzuelas¹⁰. Bien es cierto que la mayoría de los folletos y libritos editados por ellas mantenían algún elemento icónico como cabecera del texto y eran susceptibles, por su pequeño y ligero formato, de ser exhibidos «colgando por la doblez principal»¹¹. Todo este material se imprimía, de hecho, en el mismo tipo de papel endeble y de bajo precio que casi transparenta las líneas de una cara a la otra.

Quizá se haya sobredimensionado, en este sentido, el papel de los ciegos copleros —con ser muy importante, especialmente en el medio rural— en cuanto a difundidores de todo lo que venimos poniendo bajo la denominación de «literatura de cordel», en períodos concretos, como los finales del siglo pasado y comienzo del XX. Puede que tampoco se haya resaltado lo bastante la capacidad distribuidora de algunas Sociedades y familias dedicadas a la impresión y venta de literatura popular, que —como los Minuesa— contaban con varias imprentas y despachos, inmuebles en los que vivían de alquiler sus propios operarios, ventajosos contratos con las compañías de ferrocarriles, y que llegaban —en su expansionismo de los circuitos comerciales— a contar con delegaciones en lugares tan lejanos como La Habana. Prueba de ese dinamismo empresarial es que «Casa Hernando», también «saga» de editores, que heredará gran parte del fondo de Manuel Minuesa de Lacasa mediante traspaso efectuado por uno de sus hijos¹², sigue aún reeditando este material, en períodos ya de decadencia, hasta los años anteriores a la Guerra Civil.

De otro lado, y aunque posiblemente toda la «literatura de cordel» propiamente dicha e incluso la surgida en sus inmediaciones, se halla marcada por la oralidad¹³, resulta preciso

9. Jean François BOTREL, hace referencia al Conde de Montecristo, «publicado en 1845 en Francia y en castellano en tres pliegos un año más tarde por Santarén en Valladolid». Véase la entrada *Literatura de Cordel*, en ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M^a José (Eds.), «Diccionario de literatura popular española», Ediciones Colegio de España, (Salamanca, 1997), p. 183. *La máscara de hierro* aparece entre los pliegos de la colección de Hernando, publicada en Madrid, a la que luego me referiré, dentro de la Serie de «Historias».
10. «Pasillo» se considera a la pieza que adoptaba la estructura más sencilla dentro de la propia del sainete, la de un solo cuadro, sin apenas cambios dentro de un acto único; pero, como bien señala J. CARO BAROJA, «pasillo» sirve para denominar, en el contexto que estamos hablando, a «una acción dialogada» que escenifica cualquier tipo de disputas (*op. cit.*, 1988, p. 334).
11. Véase BOTREL, J.F., *op. cit.*, p. 179. Habla también Miguel de UNAMUNO de la misma peculiaridad expositiva de esta literatura, que acabaría dándole denominación —si no «científica», al menos «técnica»—, en su libro *Paz en la guerra*. Madrid, Renacimiento, 2^a ed., p. 29: «... aquellos pliegos de lectura, que sujetos con cañitas a unas cuerdas, se ofrecían al curioso; pliegos sueltos de cordel» (Cf., CARO BAROJA, *op. cit.*, 1988, p. 25).
12. Véase FERNÁNDEZ, P., p. 228.
13. He defendido esta tesis, que coincide con las de los autores más solventes en tal campo, en varios trabajos, pero remitiré al lector ahora a dos reediciones recientes de los mismos: *Literatura oral popular y tradicional. Una revisión de términos conceptos y métodos de recopilación*. Valladolid, Castilla Ediciones, 2^a Ed. 1997; y, *Una voz continuada. Estudios históricos y antropológicos sobre la literatura oral*. Madrid-Oiartzun, Sendoa, 1998.

aclarar que la transmisión oral que hablamos no es unívoca —llevada a cabo por un concreto tipo de cantores (los ciegos) ante una audiencia—, sino que admite más matices. Como han señalado Caro Baroja, primero, y corrobora Botrel más tarde, estas composiciones —en verso o prosa— estaban enfocadas en su mayoría hacia la transmisión oral «unas veces para ser recitadas y otras para ser leídas en privado o ante un auditorio más o menos grande»¹⁴. En efecto, el carácter de «actuación» —que algunos autores han bautizado como «performancial»¹⁵— en este tipo de literatura debería hacernos considerar que, seguramente, su transmisión se produjo en una gran cantidad de ámbitos y situaciones siempre cambiantes. Había, pues, mil y una maneras de «leer» un *pliego*. Escribe Botrel: «En el uso entre cantado, recitado, oído y leído, destaca una fuerte presencia de lo teatral como actuación ante un público a través del mismo impreso comprado o de una voz mediadora. Es una literatura sin fronteras, un entre-deux, entre culto y popular, oral y escrito»¹⁶.

Este eje oral de su transmisión condiciona (en muchos de los subgéneros difundidos y particularmente en los poemas) una retórica especial, que hace referencia —a menudo— a lo dicho y cantado, a lo que se ve y se escucha, a la voz y al oído¹⁷, pero puede que determinara también la transformación en los asuntos que se estaban transmitiendo, y así comprobamos que en los *papeles*¹⁸ tardíos que se siguen vendiendo más allá de la Guerra Civil abundan cada vez más las letras de canciones de «zarzuelas» y de «revistas» o de películas musicales¹⁹. Ello nos hace pensar que, superándose el ámbito de las actuaciones de los cantores pseudo-profesionales (los copleros) o «especialistas», funcionó durante mucho tiempo —a finales del siglo XIX y en el siglo XX— un «boca a boca» muy variado, de quienes cantaban en los portales, ante la puerta de sus casas, una oralidad «de patio de vecindad» —y casi «en privado»— que sigue produciéndose con las canciones populares de hoy en día.

No estamos diciendo que la oralidad fue, en esta clase de literaturas, menos importante que lo que hasta ahora se ha supuesto, sino que —posiblemente— lo fue más y adquirió una enorme gama de modalidades. Ello queda demostrado por el importante número de composiciones que hemos podido hallar, hoy, en la tradición oral²⁰ y de esa oralización indudable podremos aportar, después, nuevos ejemplos concretos al ocuparnos del recuento de

14. CARO BAROJA, J., *op. cit.*, (1969), pp. 73-74.

15. Véase mi referencia a trabajos de M^a Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA y Paul ZUMTHOR, en DÍAZ, L., *Una voz continuada...*, pp. 172-73.

16. BOTREL, J.F., trabajo citado, p. 184.

17. Se dice, así, con frecuencia en los romances de ciego, «venid todos a oír», «oiréis», «veréis», «como se ve (o se cuenta) en esta plana», o «como luego se verá» o «se dirá»; «leer» y «cantar», «escribir» y «oír» son términos que acaban confundiendo en las versiones orales y escritas que nos han quedado del género. Y, de hecho, no faltan tampoco alusiones a la propia facultad improvisadora o repentizadora de los copleros durante su actuación. Véase DÍAZ, L., *Palabras para vender y cantar...*, pp. 5, 33-38 y 86-87.

18. *Papel*, se llamaba y se sigue diciendo a los pliegos que los cantores ambulantes vendían por los pueblos en época reciente. A su contenido, y especialmente a la transmisión del mismo en el transcurso de la *performance* o actuación de los ciegos, solían referirse éstos con la denominación de «coplas». Véase DÍAZ, L., *Una voz continuada...*, pp. 169-84.

19. *Ibidem*, p. 175.

20. No olvidemos que, como ya señalé en otros trabajos, puede cantarse en un pueblo de Soria una canción sobre los reservistas que «van a la guerra de Cuba» y continúe con los versos del Conde Flores u otra que empiece

los fondos de algunas de las imprentas madrileñas más especializadas en los romances llamados «de ciego». Por supuesto que tuvo que tratarse de una oralización en una doble dirección y que, en algunos casos, no podemos determinar a ciencia cierta si estos temas fueron sólo de lo impreso a lo oral, o se multiplicaron motivos que ya se encontraban, de algún modo, en cualquiera de las vertientes de la tradición oral.

De la música que, en gran parte de los casos, servía de vehículo a esta transmisión masiva de textos sabemos demasiado poco: lo que se nos dice en testimonios literarios de escritores o viajeros y lo que de aquellas tonadas nos ha llegado en recopilaciones recientes de la llamada tradición oral. Parece que estuvo muy influida, al menos en los últimos tiempos, por las melodías que estaban de moda en cada momento; y que cantada con el acompañamiento de guitarra, violín, zanfona, más algún instrumento rítmico como pandero, castañuelas o tambor, debió de sufrir tantas o más transformaciones que el mismo contenido de los poemas. Poner a circular los versos a través de la música —lo que a veces se facilitaba con anotaciones ya presentes en el propio papel impreso que indicaban el tipo de tonada con que podían cantarse las coplas— no era sólo una especie de «segunda publicación» del texto, sino su incorporación a una creatividad ininterrumpida basada en la «estructura abierta». Cuando uno de los descendientes de Manuel Minuesa, su hijo Joaquín Minuesa Picazo (habido en un segundo matrimonio del editor), cede —mediante la transacción mercantil correspondiente— los derechos de la propiedad intelectual de los *pliegos* de cordel que aquél había editado a «Hernando y Compañía» en 1896, el fondo manejado por la familia se había enriquecido mediante las aportaciones de otros impresores especializados en el mismo género, como los catalanes Antonio Bosch y José María Marés, instalado en Madrid desde 1831, con quienes los Minuesa mantuvieron relación y alianzas profesionales²¹. El dato consignado por Pura Fernández de la nómina de objetos integrantes de una de las imprentas de Minuesa, la de la Ronda de Embajadores, nos da cuenta de que se conservaban en ella «159 resmas impresas de historietas, romances y aleluyas, lo que equivale, como hace constar esta autora a 'la asombrosa cantidad de 75.000 pliegos de cordel'»²².

Una importantísima muestra, si bien no la totalidad, del material atesorado por los Minuesa y recibido por los Hernando, que —al igual que los Bosch— también formarán «saga editorial» de esta literatura considerada como ínfima, nos la proporciona la colección de publicaciones procedentes de su despacho de la calle Arenal, n° 11, y que fueron adquiridos por Vicente y Pilar García de Diego para la biblioteca del CSIC²³. La colección, aunque in-

con los «cuplés» de «la niña que capturaron los moros en los riscos de Melilla», seguida de la *vulgata* más conocida de «Don Bueso y su hermana cautiva», la que se inicia con el verso «El día de los torneos/ pasé por la morería». Véase DÍAZ, L., *Literatura oral, popular y tradicional...*, pp. 43-78 (Cf. BOTREL, p. 184).

21. Consigna P. FERNÁNDEZ: «Marés figura como impresor y editor de esta literatura popular desde el año de 1845 hasta 1873-1874, períodos en que la sede del despacho de *Marés y Compañía* aparece anunciada en los pies de imprenta en la calle de Juanolo n° 19, taller y residencia de su socio» (*op. cit.*, pp. 230-31).

22. *Ibidem*, p. 233.

23. GARCÍA DE DIEGO, Pilar, «Pliegos de cordel», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXVII (1971, cuad. 1° y 2°), pp. 123-64; XXVII (1971, cuad. 3° y 4°), pp. 371-404; XXVIII (1972, cuad. 1° y 2°), pp. 157-88; XXVIII (1972, cuad. 3° y 4°), pp. 317-60; XXIX (1973, cuad. 1° y 2°) pp. 235-75; XXIX (1973, cuad. 3° y 4°), pp. 473-515.

completa, sin duda es bien representativa no sólo del fondo familiar, sino también de lo que, en este género, se publicaba en Madrid, e incluso en España –en general–, durante la época, pues de los doscientos treinta y dos *pliegos* diferentes, que Botrel ha documentado se editaron en Cataluña y en la capital de la nación (entre 1840 y 1936), un conjunto de ciento sesenta y ocho fue reimpreso en las series de Marés, Minuesa y Hernando²⁴, aunque Minuesa no llegara a alcanzar el amplio catálogo de títulos que anunciaba Bosch en Barcelona²⁵. En el catálogo de los *pliegos* inventariados por Pilar García de Diego, aparecen –según su propia clasificación– dentro de las «Composiciones en verso»: a) *romances* (antiguos, caballerescos, novelescos, de cautivos y renegados, de mujeres valientes, de hombres bravos y arriscados, de bandoleros, históricos, religiosos, casos raros y prodigios, crímenes, controversias, satíricos, narraciones fantásticas de cuentos conocidos en el folklore europeo y cuentos localizados, diálogos y monólogos para representar, chascos); y b) *Cancionero vulgar de diversas composiciones* (canciones andaluzas, de jaques y valientes, de toreros, de gitanos, amorosas alegres, religiosas, políticas, sociales, «de sentimiento», satíricas contra las mujeres y el matrimonio, pasos y pasillos de corte clásico y metros distintos, pasillos agitanados, pasillos de bandoleros). Entre los títulos que figuran en este listado y de los cuales podemos hallar ecos o versiones muy semejantes y bastante difundidas en la tradición oral de los últimos tiempos, están composiciones como «La samaritana», «Verdadera relación de la vida y muerte del bienaventurado San Alejo», «Los mandamientos de amor», «Diego Corrientes», «La baraja del soldado», etc.²⁶. Sin mencionar la correspondencia de temas con romances considerados como «viejos» y «tradicionales» por su antigüedad o estilo, tales la «Relación del Conde Alarcos», «Historia de Carlomagno y de los doce pares de Francia», alguna composición de asunto cidiano y la famosa actualización de Gerineldo²⁷.

24. BOTREL, J.F., «Aspects de la littérature de colportage en Espagne sous la Restauration», en *L'infralettrature en Espagne aux XIX et XX siècles. Du roman feuilleton au Romancero de la guerre d'Espagne*, Presses Universitaires, (Grenoble, 1977), p. 104.
25. Cf. FERNÁNDEZ, P., *op. cit.*, p. 232; y MARCO, Joaquín, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (una aproximación a los pliegos de cordel)*. Madrid, Taurus, 1977, pp. 274-76.
26. Hemos publicado versiones orales directamente procedentes de pliegos como éstos o de otros muy semejantes en DÍAZ, L., DÍAZ, J. y VAL, J.D., *Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid*, 5 Vols. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1982; DÍAZ, J. y DÍAZ, L., *Cancionero tradicional de la provincia de Palencia*, Vol. II. Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, Diputación Provincial, 1983; y *Romancero tradicional soriano*, 2 Vols. Soria, Diputación Provincial, 1983. De romances de pliego muy famosos, presentes en este Catálogo de GARCÍA DE DIEGO, P., como «La renegada de Valladolid», también recogimos alguna versión oral muy fragmentada. Véase *Palabras para vender y cantar...*, pp. 161-62. Un cotejo detallado de la relación de las colecciones de Literatura de Cordel que conocemos con lo recopilado en los muchos *Cancioneros*, *Romanceros* y compilaciones de cuentos de España y América, pienso que no hará sino corroborar lo que estamos apuntando: una conexión mayor de lo que hasta no hace mucho se creía entre las diferentes vías de transmisión de la cultura entendida como «popular».
27. La «Canción nueva del Gerineldo, en la que se expresan los amores y fuga de un oficial ruso con la bella Enilda, sultana favorita del Gran Señor», que también aparece en el Catálogo mencionado, ha sido tomada como ejemplo, por algunos estudiosos del romancero, de lo que ellos suponen una escasa incidencia de los pliegos en la tradición oral. Sin embargo, el hecho de que existan versiones pretendidamente «literarias» de temas ya tradicionales que –por su propia naturaleza– nunca «vuelven» al circuito de la oralidad no constituye una prueba concluyente de nada; salvo, quizá, de la disparidad de estilos y vertientes de difusión dentro de ese mundo complejo y cambiante de la literatura popular. Véase, en este sentido, mi comentario a las recreaciones «cultistas» del romance de «Amnón y Tamar»: *Una voz continuada...*, pp. 159-65.

«Una golondrina no hace verano», pero empiezan a parecer bandadas de coincidencias las que alzan el vuelo ante nuestros ojos. La elusión de las relaciones e interinfluencias de la literatura de cordel con el fenómeno de la oralidad en su conjunto ha entorpecido en nuestro país la cabal comprensión de ambos campos de estudio. Así, no debería ignorarse la incidencia de ciertos ejemplos —como algunos de los citados— en lo que ahora se transmite aún oralmente ni la conexión, siquiera colateral, entre las diversas vertientes de transmisión que actúan dentro de la llamada tradición oral.

Cuando reconocemos y admitimos la existencia de distintas vías de creación y transmisión dentro del panorama generalmente denominado como «cultura popular» no habríamos, sin embargo, de negar los posibles puntos de encuentro entre ellas, que —en muchas ocasiones— se nos presentan, además, como evidentes. Mantener la idea de que lo «tradicional» discurre al margen del tiempo y de la sociedad en que sus transmisores viven, sí es abrazar un enfoque obsoleto de la cultura: como si existiera un limbo en el que pretendemos reducir al «verdadero pueblo», a modo de reserva para primitivos, y nos arrogáramos, de paso, el derecho a decidir no sólo lo que el pueblo debería cantar, sino —incluso— cómo se supone que debe pensar y ser.

Los informantes de esa tradición oral no «pertenecen a otra cultura» separada o aislada de la que creemos nuestra, sino que participan en mayor o menor grado de las tradiciones culturales que en ella, hoy, coexisten. La distinción puede ser de matiz, pero resulta fundamental. Por ello, cuando se habla de la importancia del contexto en el análisis de la literatura oral, cuya relevancia ha sido negada para el estudio de algunos géneros por su supuesta escasa influencia en ellos o por la dificultad de reconstruirlo, hay que precisar que no nos referimos tanto a las circunstancias en que un cuento o un romance se transmiten, sino a cómo funciona el proceso y transmisión de la narrativa tenida como «popular» o «tradicional»²⁸. ¿Qué debe ser más esencial —o urgente—, recoger una versión más de estos géneros o avanzar en el entendimiento de cómo se han gestado y difundido hasta el presente o cómo actúan sobre ellos (introduciendo y sancionando cambios) quienes todavía los inventan, reinventan y transmiten? Una labor no debe anular a la otra; por el contrario, pensamos que se solapan y hasta se complementan.

28. No hablamos, pues, de registrar el «contexto folkórico», puramente circunstancial (de fiesta, danza o ceremonia religiosa) en que puede cantarse un romance; más de un análisis antropológico de su proceso de transformación, vivencia y pervivencia, así como de la relación del mismo con otros muchos aspectos de una comunidad. No puede avanzarse mucho por ahí, dirán —quizá— algunos escépticos. Para desmentir su pesimismo, podría ponerse como ejemplo el estudio de CARO BAROJA, J. sobre «La serrana de la Vera» en «Un pueblo analizado en símbolos, conceptos y elementos inactuales», *Revista de Dialectología y tradiciones Populares*, Tomo XXIX (1973, cuad. 3^o y 4^o), recogido luego en *Mitos y ritos equívocos*. Madrid, Istmo, 1974. Frente a los comentarios tendenciosos y descalificatorios de quienes lanzan anatemas contra los que no opinan o hacen como ellos, me quedo con la reflexión ponderada de un maestro de romancistas, Samuel G. ARMISTEAD, en su reseña de una obrita mía, por temprana bastante impulsiva y defectuosa: «Es indudable que la encuesta *campana* que registra toda una región o amplia comarca geográfica, nos proporciona datos indispensables para el aprecio de la vida del romancero en el espacio y en el tiempo; de no disponer de semejantes datos, estaríamos a *buenas noches* respecto a lo que es el romancero en su vasto conjunto. Eso no quita, sin embargo, que lo que propone Díaz Viana, como un punto de mira hasta ahora poco cultivado en España, sea viable y que nos pueda proporcionar, en algunos casos, datos de mucho valor» [*Actas del Congreso Romancero-Cancionero (UCLA 1984)*. Madrid, Ed. José Porrúa Turanzas, 1990, p. 482].

Si volvemos la mirada a algunas manifestaciones de la literatura oral en el Nuevo Mundo —como pueden ser el nacimiento y expansión del *Corrido* o la persistencia de las décimas— podemos tener la sensación de que faltan los eslabones que expliquen su gestación o implantación allí si sólo dilucidamos el parentesco de los *corridos* con el romance «tradicional» o «romance-tipo» y constatamos que las décimas han parecido evaporarse como género oral en el panorama peninsular.

Sin embargo, en repertorios o fondos de literatura de cordel como aquél al que antes hemos aludido, abundan las décimas²⁹ y una serie de composiciones de carácter político o social sobre los acontecimientos históricos del momento que podrían estar preludiando —en contenido y retórica— la aparición de algunos *corridos*: «Historia de la guerra e independencia de Cuba», «Canción patriótica compuesta por un amante de su patria», «Historia de la Guerra con los Estados Unidos norteamericanos», «Historia de la rebelión y despojo de las Islas Filipinas»³⁰. En estos ejemplos se pone de manifiesto la necesidad en cualquier época y clase de contar y contarse: la necesidad de inventar.

El mundo de la transmisión de la «literatura de cordel», sustentada sobre lo oral y lo impreso, lo recitado y lo cantado, la literatura y la música, lo tradicional y lo popular, lo vulgar y lo culto, la imprenta y la voz, es un reino tan real como escurridizo: el territorio de lo mixto, el país de todas las impurezas. De ahí que haya incomodado por tanto tiempo a quienes buscaban cánones de supuesta autenticidad o culturas primigenias.

29. En el Catálogo publicado por P. GARCÍA DE DIEGO aparecen: «Décimas glosadas para cantar los aficionados», «Décimas nuevas para cantar los aficionados a la guitarra», «Décimas varias», «Décimas nuevas para cantar los aficionados por el punto de la Habana», «Décimas glosadas obsequiando un fino amante a su querida dama», «Décimas glosadas discretas y divertidas de un amante apasionado» y «Trovos y décimas glosadas para cantar los galanes a sus novias quejándose de su inconstancia».

30. Se incluyen estas composiciones en el Apéndice. En alguna de ellas pueden encontrarse comienzos tan propios del *corrido* como: «El año noventa y seis, / por agosto...». De otro lado, me parece significativo que composiciones con paralelos en la Literatura de Cordel como «La ciudad de jauja» o con un origen claramente peninsular como «La pobre Adela» (emparentada con el poema «Lux Aeterna» de Juan Menéndez Pidal, que fue publicado en *La ilustración española y americana*) aparezcan —esta última con el título de «La tísica» en *A Texas - Mexican Cancionero. Folksongs of the Lower Border*, compilado por PAREDES, Américo, (Urbana-Chicago-London, University of Illinois Press, 1976), con los n.ºs 2 y 51.

Apéndice

I. HISTORIA de la REBELIÓN Y DESPOJO DE LAS ISLAS FILIPINAS escrita por JUAN DEL PUEBLO (4 Partes y una Introducción y una Conclusión)

Introducción (pp. 3-4)

Tagalos sus moradores
son de raza, traicioneros,
desleales, levantiscos,
hipócritas y perversos.
En su condición salvaje
muestranse bajos, rastreros,
fingiendo una sumisión
que están de querer muy lejos,
pues en cuantas ocasiones
han reunido elementos
para alzarse contra España,
claro han mostrado su empeño.
Y no es del indio la culpa,
sino de ese inmundo engendro
llamado *mestizo*, sierpe
que envenena con su aliento,
cuya ambición es tan grande
cuanto es villano su pecho.

(...)

Ni en ciencias, artes ú oficios
descollaron sus talentos;
imita como los monos,
y vive como los cerdos;
y si algo de humano encierra
en su vacío cerebro,
es el germen de lo malo,
no es la savia de lo bueno.

(p. 5)

No falta quienes acusen
de tantos daños al clero,
culpando por sus abusos
y por su falta de celo
a las órdenes monásticas
que explotaron desde tiempo
inmemorial la colonia...

(...)

Jamás pueblo alguno pudo
prosperar cuando en su seno
llevaba esa eterna rémora,
ese cáncer, mal ejemplo,
que vive como un parásito
las riquezas absorbiendo
de los pueblos que trabajan
a la sombra del progreso.

Parte tercera (p. 15)

El año noventa y seis,
por agosto, cuando menos
podía nadie esperarlo,
inicióse el movimiento
insurreccional más grave
que ha habido en el Archipiélago.
(...)

Así *gobiernan* a España
y se afanan por su gloria
estos políticos huecos
sin más patria que la «nómina»,
ineptos e imprevisores,
cuya torpeza notoria
tanto duelo y tanta ruina
a la nación ocasiona (*)

Conclusión (p. 22)

Basta de seguir viviendo
esclavos de la rutina.
Si hemos de regenerarnos
hay que obrar con energía.
Honradez, seriedad, ciencia,
trabajo, virtudes cívicas,
amor, amor *sobre todo*
a esta Patria, noble y digna...
y España ocupará el puesto
que debe ocupar. Y fija
la memoria en lo pasado,
quien sienta en sus pechos vivas

(*) Por estar íntimamente relacionada la presente Historia con las de la *Guerra e independencia de Cuba* y de *España con los Estados Unidos*, recomendamos la adquisición de estas dos últimas a nuestros lectores.

la fe y el culto a la Patria,
que en su corazón escriba
el solemne juramento
de vengar la felonía
con que los *yankees* ladrones
han hecho a España su víctima.
(...)

MADRID. Imprenta de Hernando y Ca, Quintana, 33.

(ÍNDICE con HISTORIAS Y ROMANCES QUE SE HALLAN EN EL MISMO DESPACHO)

II. HISTORIA de la GUERRA con los ESTADOS UNIDOS AMERICANOS

(Mismos datos de imprenta e Índice de HISTORIAS Y ROMANCES al final)

(p. 3)

Refugio de malhechores,
de criminales asilo,
mezcla inmunda de canallas
de todas partes huídos
por temor a la justicia
que condena los delitos,
conjunto de bandoleros
por las leyes perseguidos...
tales fueron en su origen
esos Estados indignos
que forman en Norte-América
esa nación o presidio
cuyo nombre malhadado
es el de Estados Unidos.

(p. 4)

La administración entera
padece del mismo vicio:
la justicia es un comercio;
ser honrado es ser ridículo;
clero, ejército y marina,
por el cáncer corroídos,
son patrimonio de audaces
ineptos; medra el cinismo,
y el Erario saqueado
no basta a tanto bandido.

(p. 21)

¡Sed felices, si es posible,
hijos hoy emancipados;
vuestra madre os ama
aunque fuisteis tan ingratos!

(...)

¡Ya sois libres! ¡ya sois libres...
si el *yankee* no os hace esclavos,
que también en las repúblicas
hay servidores y amos!

Conclusión (p. 22)

Cuando se aislan los pueblos
y confían sus destinos
a vagos y a aventureros;
cuando se vive entregado
al ocio; cuando el ejemplo
del pasado nada enseña;
cuando frailes y toreros
son los amos... no hay desastre
que no merezcan los pueblos.

(...)

III. HISTORIA DE LA GUERRA e INDEPENDENCIA DE CUBA

(p. 17)

Los *bravos* americanos,
o cerdos, o lo que sean,
no pueden negar su origen,
y como son se presentan.
Descendientes de un conjunto
de ladrones y rameras,
tienen que obrar como obran:
con cobardía y vileza.

(p. 22)

Despierte el pueblo y aprenda,
que del mundo en la política
el rico domina al pobre,
el fuerte al débil domina,
y pobre y débil España
será, y por todos vencida
si no rompe del pasado

con la funesta rutina,
y se ilustra y se enriquece,
trabaja y se dignifica
rindiendo culto al progreso,
al saber y a la justicia.

(p. 10)

Eloy Gonzalo García,
hijo de Madrid, se hallaba
en el poblado *Cascorro*,
punto de gran importancia
estratégica. Tres fuertes
el caserío contaba
para su defensa, siendo
de la fuerza destacada
jefe, Neila, un capitán,
persona enérgica y brava.

(...)

MADRID. Despacho: Calle del Arenal, núm. 11.

III. LA PEDOMANCIA o LA LIBERTAD AÉREA o EL INDULTO PEDICULARIO (Núm. 111)

Incluye en Última página una LICENCIA PARA VENTOSEAR.

NOS el doctor D. Canuto Montánchez, Catedrático de Medicina en la universidad de BESAMELANCA, y Proto-Médico de estos Reinos, a todos los que la presente vieren, salud y sarna que rascar, etc. sabed: (...)

(p. 1)

Entre tantos arbitristas
hasta aquí ninguno ha dado
en hacer salvas de pedos
y se ahorraría un gran gasto.
Si a purificar el aire
hay máquina muy del caso,
¿cuál mejor que la de un culo
para deshacer nublados!

MADRID: IMPRENTA NUEVA MADRID. Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

Bibliografía

- AGUILAR PIÑAL, F., «Relaciones desconocidas impresas en Sevilla en el siglo XVII», *Revista de Literatura*, XXXII, n° 63-64, (1967), pp. 105-130.
- AGUILAR PIÑAL, F., *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid, CSIC, 1972.
- ALISTE, P., *Survivances de la tradition orale dans la région d'Aliste*. Université de Perpignan, 1988.
- ALONSO, C., «Sobre la subestimación ideológica del romance», *Anales Cervantinos*, XVII, (1978), pp. 85-98.
- ALONSO, C., *Reacción religiosa y pliegos de cordel (Algunas respuestas clericales a la libertad de imprenta 1868-1874)*. Valencia, 1973 (inédito).
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.J., *Diccionario de Literatura Popular Española*. Salamanca, Colegio de España, 1997.
- BAROJA, P., *Literatura de cordel*, en URRUTIA, L., «Pío Baroja y Julio Caro Baroja frente a la literatura de cordel», *Volksbuch Spiegel seiner Zeit? Romanische Volksbuch Band 7*, Abakus Verlag, (Salzburg, 1987), pp. 173-179.
- BOTREL, J.F., «La novela por entregas: unidad de creación y consumo», *Creación y público en la literatura española*, eds. S. Salaun y J.F. Botrel, Castalia, (Madrid, 1974), pp. 111-155.
- «La littérature du peuple dans l'Espagne contemporaine. Bilan et orientations des recherches», *Classes populaires, Cultura, Educación. Siglos XIX-XX*, UNED-Casa de Velázquez, (Madrid, 1989).
- «Les historias de colportage: essai de catalogue d'une Bibliothèque bleue espagnole», *Les productions populaires en Espagne 1850-1920*, CNRS, (París, 1986), pp. 25-62.
- *Aspects de la littérature de colportage sous la Restauration*, «L'infra littérature en Espagne...», Presses Universitaires de Grenoble, (1977), pp. 103-121.
- «Un classique du peuple en Espagne au XIXème siècle: le Conde Partinoples», *Mélanges offerts a Maurice Molho*, II, Editions Hispaniques, (París, 1988), pp. 47-57.
- BUSTILLO, E., *El ciego de Buenavista. Romancero satírico de tipos y malas costumbres*. Madrid, Ginés, 1888.
- CARO BAROJA, J., «En torno a la literatura popular gaditana», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXVIII, (1983), pp. 3-36.
- «Ensayo sobre la literatura de cordel», *Revista de Occidente*, (Madrid, 1969).
- COTARELO Y MORI, E., *Colección de Entremeses, Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas*. Madrid, Bailly-Bailliere, 1911. «Entremés famoso de los romances».
- CHARLES, J., *Les «pliegos sueltos de romances» recueillis à la Bibliothèque Nationale de Paris*. París, Institut d'Etudes Hispaniques, 1956.
- DÍAZ VIANA, L., *Entre la palabra y el texto. Problemas en la interpretación de fuentes orales y escritas*. Madrid/Oyarzun, CSIC/Sendoa, 1997.
- *Palabras para vender y cantar. Literatura popular en la Castilla de este siglo*. Valladolid, 1987.
- DURÁN, A., *Romancero General*. Madrid, Atlas, 1945.

- FERNÁNDEZ, Pura, «Datos en torno a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta de Manuel Minuesa (1816-1888)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXI, (1992), pp. 225-238.
- FERRERAS, J. J., *La novela por entregas. 1840-1900. (Concentración obrera y economía editorial)*. Madrid, Taurus, 1972.
- GARCÍA DE DIEGO, P., «Pliegos de Cordel», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXVII (1971, cuad. 1º y 2º), pp. 123-164; XXVII (1971, cuad. 3º y 4º), pp. 371-404; XXVIII (1972, cuad. 1º y 2º), pp. 157-188; XXVIII (1972, cuad. 3º y 4º), pp. 317-60; XXIX (1973, cuad. 1º y 2º), pp. 235-75; XXIX (1973, cuad. 3º y 4º), pp. 473-515.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M.C., «Ciudades e impresores de la España del siglo XVII especializados en la edición de pliegos de cordel», *Libro homenaje a A. Pérez Gómez*, I, (Cieza, 1978), pp. 249-254.
- «Libros de caballerías y romancero», *JHP*, 10, (1986), pp. 103-115.
- «Literatura tradicional y subliteratura. Romancero oral y romancero de pliego», *Etnología y folklore en Castilla y León*, (Junta de Castilla y León, 1986), pp. 203-226.
- «Romancero: ¿cantado-recitado-leído?», *Edad de Oro*, VII, (1988), pp. 89-104.
- *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*. Madrid, Taurus, 1973.
- INFANTES, V., «Los pliegos sueltos poéticos: constitución tipográfica y contenido literario (1482-1600)», *El libro antiguo español*, (Salamanca, 1988), pp. 237-248.
- LECOQ PÉREZ, C., *Los «pliegos de cordel» en las bibliotecas de París*. Madrid, 1988.
- LÓPEZ, F., «Notes sur le fonds ancien des récits en proces dans la 'literatura de cordel', *Les productions populaires en Espagne*, CNRS, (París, 1986), pp. 9-23.
- MARCO, J., *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (Una aproximación a los pliegos de cordel)*, I. Madrid, Taurus, 1977.
- MESONERO ROMANOS, R., *Escenas matritenses, por el Curioso Parlante*. Madrid, Gaspar y Roig, 1851.
- MOLINA NAVARRO, G., *1874-1924, Libreros y editores de Madrid durante cincuenta años*. Madrid, Casa de don Estanislao Herrera, 1924.
- REDONDO, A., «Les relaciones de sucesos dans l'Espagne du Siecle d'Or: un moyen privilégié de transmission culturelle», *Les Médiations culturelles*, Publications de la Sorbonne Nouvelle, (París, 1989), pp. 55-67.
- RISCO, V., «Fieras de romance», *RDTP*, XVI, (1958), pp. 18-38.
- RIVERO, C. del, *Historia de la imprenta de Madrid. Memoria premiada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A., *Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*. Madrid, 1970.
- «Cristóbal Bravo, ruiseñor popular del siglo XVI (Intento bibliográfico, 1572-1963)», *Transmisión de la poesía española*, Ariel, (Barcelona, 1976).
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.J., «Literatura popular», en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, ed. F. Aguilar Piñal, Trotta/CSIC, (Madrid, 1996), pp. 327-367.
- ROMERO DE LECEA, C., *La imprenta y los pliegos poéticos*. Madrid, 1974.

- ROMERO TOBAR, L., «Algunos romances de cordel del siglo XIX», *RDTP*, XXX, (1974), cuad. 3º y 4º, pp. 529-536.
- *La novela popular española del siglo XIX*. Madrid, Fundación Juan March-Ariel, 1976.
- SIMÓN DÍAZ, J., *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*. Madrid, 1982.
- VALLADARES ROLDÁN, R., *Origen y cultura de la imprenta madrileña*, pról. L. Moreno Fernández. Madrid, Diputación Provincial, 1981.
- WILSON, E.M., «Samuel Pepys's Spanish cap-books», *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, (1955-1957).
- *Algunos aspectos de la historia de la literatura española. Entre jarchas y Cernuda*. Barcelona, Seix-Barral, 1977, pp. 15-54.